

A high-angle, black and white photograph of a man sitting on a large, dark trash bin. The man has dark, wavy hair and is looking directly at the camera with a serious expression. He is wearing a dark, sleeveless tank top with a white horizontal stripe across the chest, light-colored trousers, and dark sandals. A lit cigarette is held in his mouth. His right hand is resting on his lap, and his left hand is on the edge of the trash bin. The background shows a chain-link fence, a building with a window, and some foliage. The overall mood is gritty and urban.

Néstor Díaz de Villegas
Vicio de Miami

ediciones de

afuera

Vicio de Miami

Néstor Díaz de Villegas
Vicio de Miami

Edición revisada de *Vicio de Miami* y
Confesiones del estrangulador de Flagler Street

ediciones de
afuera

Foto de portada: *Néstor Díaz de Villegas*
© Pedro Portal

Copyright © 2005: Néstor Díaz de Villegas

Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-9764187-3-8

Una publicación de Ediciones de Afuera
edicionesdeafuera.com
info@edicionesdeafuera.com

Índice

Vicio y Confesiones: la escuadra y el compás	9
VICIO DE MIAMI	11
La ciudad, la puta y el payaso	13
<i>Downtown</i>	14
<i>Grant</i>	15
<i>McCrary's</i>	16
La plaza de la biblioteca	17
Flagler, entre 6 & 12	18
Bugarrón	19
<i>Crack</i>	20
Churre	21
Peluche	22
La rebambaramba	23
Abracadabra	24
Idolatría	25
Vicio	26
La gran obra	27
El Amado	28
La bella y la bestia	29
Otra versión del milagro secreto	30
La vida es sueño	31
Al soneto	32
Algunos prefieren quemarse	33

Como aquel que dice	34
La última cena con Pedro Jesús Campos (1954-1992)	35
El jardín de las delicias	36
<i>Sleep</i>	37
Debut	38
Algunos prefieren quemarse	39
Alegoría	40
Rosa Mística	41
Mil auroras	42
El alquimista	43
Heroína	44
<i>Superstar</i>	45
La careta	46
Carta al padre	47
Tiranos y banderas	48
Dos Ríos	49
I	50
II	51
III	52
IV	53
V	54
VI	55
Vicio de la luz	56
La vía láctea	57
La Virgen	58
La vocación de Santiago	59
Santiago hablándole a los demonios	60
Santiago bautizando a Hermógeno	61

Santiago delante de Herodes Agripa	62
Santiago conducido al martirio	63
El martirio de Santiago	64
San Cristóbal delante del rey	65
San Cristóbal se une a los demonios	66
San Cristóbal cargando al Niño	67
Caravaggio en Porte Ercole	68
Epitafio de Miguel Ángel Caravaggio	69
Aristóteles y Phyllis	70
La expulsión de los comediantes	71
Apología del arte	72

CONFESIONES DEL ESTRANGULADOR

DE FLAGLER STREET	73
1	75
2	76
3	77
4	78
5	79
6	80
7	81
8	82
9	83
10	84
11	85
12	86
13	87
14	88

15	89
16	90
17	91
18	92
19	93
20	94
21	95
Apuntes	96
Autorretrato	97
La Biblioteca de Miami	98
La perfección que muere de rodillas	99
Llegaron los bárbaros	100
Adolfo Hitler, artista	101
La rosa de Hitler	102
La proporción del hombre	103
El judío errante	104

Vicio y Confesiones: la escuadra y el compás

Allá en el año 95 regresé a tierra firme luego de un largo exilio interior. Me encontré a un Miami cambiado: el Parque de las Palomas era un *mall*; una mole de cemento se elevaba donde antes había una biblioteca de mármol. Los bares cedían el puesto a los rascacielos, y los baños a las tiendas del Dólar. Debía apresurarme y cantar, a la ciudad y a mí mismo, antes que ambos desapareciéramos.

Regresaba enfermo y averiado, aunque cumplía apenas 38 años. Me fui a vivir al antiguo hotel *Aeropuerto* –ahora el *Colón*– convertido en un moderno bloque de maleficios. Por todo mobiliario tuve una colchoneta, y una mesa de corte abandonada en la calle por los pañeros judíos. De mañana recogía sobras en los latones del *Pantry Pride*; al anochecer hacía la cola de los desamparados en la cocina ambulante de un predicador para recibir de sus manos un sándwich, una sopa y una biblia.

Ya tarde me retiraba, con la pipa de cristal, a soplar los sonetos de lo que, al terciar ese *anno mirabilis*, se convirtió en el libro *Vicio de Miami*, y en su continuación, *Confesiones del estrangulador de Flagler Street*.

La ciudad, cuyos arrabales ocupan el centro, se me antojó un monstruo fabuloso: esfinge y estranguladora. A la par de las mías, sus edades habían transitado (en dos, en tres, en cuatro patas) por el espejo de la decadencia. Tocado por la angustia, me creí obligado a responder su capciosa pregunta; después de todo, yo también llevaba en la sangre la marca de la Bestia.

Cuatro, tres, dos, uno... El soneto (cuadratura del círculo) era la solución al poema. Sus mitades, como las del hermafrodita, iban y venían con el determinismo de algo automático. Ganaba acceso a una masonería; mi sello era la escuadra y el compás de los *pierrots*, de los artistas pedreros. El Azufre y el Mercurio, lo de arriba y lo de abajo, la salud y la enfermedad, el *Solve et Coagula*, conjugados en una sola cosa.

Mis amigos, anticipando mi muerte, se encargaron de recoger los pliegos y de darles forma. Los dos tratados que reúne el presente volumen vieron la luz por primera vez en Miami y París, en 1997 y 1998 respectivamente, bajo los auspicios del hermano Benigno Dou y del Maestro Ramón Alejandro.

Néstor Díaz de Villegas
Los Angeles, California, 2005

Vicio de Miami

*Hotel Colón, Downtown Miami,
enero–diciembre, 1995*

*There is a crack in everything.
That's how the light gets in.*

Leonard Cohen

La ciudad, la puta y el payaso

Susurrante ciudad, ciudad querida,
ahórrame tus muslos de concreto,
aparta de mi faz tu virgo escueto,
reposa en esta noche compartida.

No quiero que descubras el secreto
de este pobre infeliz de mala vida,
si es que a la mala muerte se le olvida
que he encontrado en tus muros parapeto.

Mira el molde de yeso de tu sombra
desmoronarse al grito del ocaso:
no le cierres la puerta al que te nombra,

tú le exiges un reino a cada paso,
él se ríe de lo que a ti te asombra.
Confesión que una puta hace a un payaso.

Downtown

Rezo para que el *Congress* se esté quieto
y no se derrumbe encima de la vía.
Salto a la cúspide de los rascacielos
y bendigo a mi paso la avenida.

Recortada sobre un muro rojo
hay una torre –alfil de granadina–
un minarete de oro, una cortina
de espejos que me miran de reajo.

Compro un *hot dog* en el puesto del Cojo.
Robo una arepa a la india Josefina.
Al Hare Krishna le doy una propina.

Y veo a un grupo de elefantes flojos
atravesar la calle en la neblina,
y a la palabra *azul* doblar la esquina.

Grant

en North Miami Avenue

Tres columnas borradas con acrílico,
otras tres sobre blanco. Una fachada
con la frente de abrojos coronada
lleva un nombre en rápido cirílico.

¿O es que su identidad descascarada
se pronuncia en un lamento etílico?
¿Partenón melancólico, o idílico
ermitaño de cal almidonada?

Se sostiene sobre los fundamentos
de un mercado de haitianos traficantes
en vestigios de tul y condimentos.

¡Quién descubriera lo que fuiste antes!
¡Antes que la ciudad, sin aspavientos,
confundiera edificios con gigantes!

McCrorry's

Cae una lluvia que moja los talones
y me refugio dentro de *McCrorry's*,
entre una colección de pantalones
y empleadas con nombres como: Doris.

Hay cocodrilos húmedos en venta,
toallas con el mapa de Florida,
bañistas en los tintes de la felpa
y letreros que indican las salidas.

Ceniceros de concha, lapiceros
con flamencos rosados que alzan vuelo,
y calzoncillos y sayas y pañuelos...

Nada cuesta pasar el aguacero
entre el vulgo que busca una esperanza
y las desilusiones del obrero.

La plaza de la biblioteca

para Benigno Dou

¡Mira a una atleta rubia en la *piazzetta*!
Parado de perfil en la cornisa
un negro se ha quitado la camisa:
héroe que un cielo antiguo azul decreta.

Ayuntamiento-*mall*-torre de Pisa,
reflejada en los vidrios, la silueta
de estructuras de índole discreta
que, indolentes, se amparan de la brisa.

El negro borra el paso de los días
y desecha sus últimos despojos
en espejos de extraños todavías.

La atleta lleva pantalones rojos:
muslos de cobre en ánforas vacías
rompiéndose en el pozo de mis ojos.



Néstor Díaz de Villegas

(Cumanayagua, 1956).

Autor de los poemarios

La edad de la piedra

(1992), *Vicio de Miami*

(1997), *Anarquía en*

Disneyland (1997), *Confesiones del estrangulador*

de Flagler Street (1998),

Héroes (2002) y *Por el*

camino de Sade (2004).

Articulista de El Nuevo Herald y de Encuentro

en la Red. Dirige el magazine literario Cubista. Reside en Estados Unidos desde 1979.

Vicio de Miami y su continuación, *Confesiones del estrangulador de Flagler Street*, son la pasión miamense de Néstor Díaz de Villegas.

Por un sendero que avanza entre vericuetos y márgenes de intenso sabor vivencial, recorremos la ciudad en franciscana compañía de pedreros, rameras, “ex escorias”, bugarrones, violadores, compañeros, ya sea de cuarto o destino. Por otro sendero, que parte de la Biblioteca Pública, nos adentramos en el tiempo del arte y la leyenda, pasando incluso por Cuba, encrucijada remota en donde cuelgan las máscaras de los padres arquetípicos. Sonetos *noir* y neorrealismo exiliado, pero con una perspectiva que acompaña y acerca casi todo lo que abarca, que recrea y rescata la ciudad que se pierde y las vivencias extremas en que se buscan y destruyen estos seres que alienta la voz de Díaz de Villegas. Parece un acto piadoso y es una movida rapaz: la conquista de Miami para la poesía cubana.